

PERÍODO PRECOLOMBINO

SWADESH, Mauricio: *Mapas de Clasificación Lingüística de México y las Américas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959. 36 pp., 3 mapas y 2 diagramas.

Mauricio Swadesh, investigador de la UNAM, ha desarrollado en los últimos años el método léxico-estadístico, según el cual es posible establecer el grado de separación existente en el tiempo entre lenguas originalmente idénticas, sobre la base de comparar vocabularios y determinar los porcentajes de identidad lingüística entre sí. Este método ha supuesto una renovación de los instrumentos históricos que permiten representar las relaciones culturales entre los pueblos, y actualmente se encuentra en proceso de prueba con resultados sorprendentes para la investigación etnológica.

Ahora se trata de un mapa de lingüística amerindia, en el que se clasifican las lenguas indígenas y se determinan sus relaciones geográficas. Swadesh señala que todavía es pronto para ofrecer una documentación lingüística de la América indígena, pero también cree necesario publicar estos avances para que sirvan de materiales para nuevas investigaciones.

El criterio de presentación de los mapas —en total 3: N. América, México y S. América— es por grupos lingüísticos, con referencias acerca de su composición. Asimismo, presenta una lista alfabética de familias cuya determinación ha obligado al autor, en algunos casos, a modificar clasificaciones anteriores.

De acuerdo con su método léxico-estadístico, o grado de separación entre lenguas, Swadesh nos proporciona un diagrama por medio del cual son mostradas las relaciones multilaterales de los grupos lingüísticos indoamericanos, reconstruyendo su afinidad. Por otra parte, hace un inventario de grupos lingüísticos por orden alfabético, incluyendo en él las lenguas cuyas relaciones están bien establecidas y aquellas otras que todavía están sin clasificar.

En este inventario, Swadesh indica las principales variantes ortográficas del grupo lingüístico y describe aquellas que él mismo ha creído conveniente adoptar. Los grupos lingüísticos están localizados en los mapas que el autor ha elaborado.

Swadesh nos promete nuevos trabajos de clasificación lingüística indoamericana. Sin embargo, digamos que éste que hoy presentamos representa una aportación de incalculable valor para los americanistas, particularmente porque afina en el campo de las relaciones históricas entre los pueblos indígenas. Si pensamos en el cuidado esfuerzo de síntesis a que obliga una depuración tan sistemática como la que está efectuando M. Swadesh en la lingüística y en sus métodos, tenemos que este trabajo cons-

tituye una de las aportaciones mejor realizadas que conocemos. Junto con los de McQuown, Mason, Hoiyer y otros, nos permiten avanzar con mayor seguridad en el campo de la reconstrucción cultural de la América indígena.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT

PERÍODO ESPAÑOL.

ENGLEBERT, Omer: *Fray Junípero Serra. El último de los conquistadores*. México, Biografías Gandesa, 1957.

Como fray Junípero, Omer Englebert es miembro de la orden franciscana. Esto y el residir desde hace años en California eran dos motivos poderosos para que le interesara la vida y la obra del ilustre misionero. Al narrarlos por escrito, creo habrá sido pretensión fundamental extender, hacer partícipes a muchos de su admiración por Junípero y colaborar, tal vez, en su posible beatificación.

No se trata, pues, de un frío estudio, sino de una biografía apasionada. Esto no me parece inconveniente por dos motivos. En primer lugar, porque juzgo imposible penetrar la personalidad de otro sin estar, al menos en cierto grado, apasionado por ella. En segundo lugar, porque el autor no falsea los hechos; su entusiasmo se manifiesta únicamente al enjuiciarlos, intercalando apreciaciones personales o inventando incluso diálogos o cartas que nos presenta como probables. No ofrece dificultad alguna separar los datos objetivos de las apreciaciones o juicios eminentemente subjetivos.

La biografía —bastante extensa e ilustrada con múltiples fotografías— narra minuciosamente la vida de fray Junípero, desde su nacimiento en el poblado mallorquín de Petra, hasta su muerte en el Carmelo californiano; pero la cuestión que abarca mayor número de páginas es, sin duda, su conflicto casi constante con las jerarquías políticas o militares, especialmente con los gobernadores de la Alta California. Entristece deducir de esto que la gran batalla del misionero, la que le llevó más tiempo y le costó mayor esfuerzo, se libró en el campo de la intriga, de la ambición política, de los trámites burocráticos.

El autor se basa en documentos inéditos muchos de ellos; la mayoría se hallan en México, varios en España y algunos en Estados Unidos. Además —según expone en el preámbulo— tuvo el acierto o la fortuna de redactar su libro en los mismos lugares donde acontecieron los hechos, pudiendo estudiar sobre el terreno los vestigios de la obra y la vida de fray Junípero.

ESTHER TUSQUETS

HANKE, Lewis: *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los Indios de Hispanoamérica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1958. 156 págs. y IX láminas.

El hispanista Dr. Lewis Hanke, catedrático de Historia Americana en la Universidad de Texas, aborda en este breve estudio la polémica que tuvo lugar el año 1540 entre el Padre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. De haberlo titulado "El gran debate de Valladolid", este título daría idea mucho más exacta de su contenido que el que realmente ostenta, excesivamente amplio y muy vago.

Tras unos primeros capítulos en que se exponen los precedentes del conflicto —el descubrimiento de América había enfrentado a los españoles con unas gentes de raza desconocida y ello dio lugar a dos teorías contrapuestas respecto a la naturaleza de los indios y la justicia de la guerra que se libraba contra ellos—, entra el Dr. Hanke en la parte central de su estudio: la polémica mantenida por Ginés de Sepúlveda y Las Casas ante la "Junta de los Catorce" convocada por Carlos V, que suspendió todas sus conquistas americanas en espera de su veredicto. Allí sostuvo Sepúlveda —según Hanke— que los indios eran todos esclavos naturales con arreglo a la doctrina de Aristóteles, y que su inferior naturaleza justificaba una guerra contra ellos, en que todos los supervivientes pudieran ser esclavizados. Y Las Casas se le opuso, afirmando

rotundamente que los indios eran eminentemente racionales, aptos para llevar una vida civilizada, y que era ilícito guerrear contra ellos, pues predicar la fe después de someterlos por la fuerza equivalía a predicar la fe por la fuerza.

Vemos, por último, las consecuencias del debate, que si bien no se resolvió de modo oficial, supuso —siempre a juicio de Hanke— la victoria de Las Casas, cuyas directrices fueron seguidas en gran parte por la Corona; y su actualidad, debida —según el autor— a que la controversia acerca de la justicia de la guerra contra los indios conduce inexorablemente a una consideración de la conquista española en su conjunto y a que la batalla librada por Las Casas a favor de la esencial igualdad y dignidad de todos los hombres aún no ha concluido.

De lo dicho se deduce que el tema es eminentemente polémico y hondamente humano; éste es el atractivo mayor de este libro. El autor ha tenido que tomar partido —y lo hace a favor de la obra de España en América y a favor, sobre todo, del Padre Las Casas—, pero no pretende ocultarlo y creo se mantiene, en líneas generales, dentro de los límites de la objetividad. Se basa en interesantes documentos y en una amplísima bibliografía, pero el texto —aligerado por las notas, muy numerosas, de datos eruditos o documentales— es de lectura fácil y agradable. Se incluye también en los apéndices dos cartas, hasta ahora inéditas, cruzadas entre Sepúlveda y Alfonso de Castro.

ESTHER TUSQUETS

MARIA, Hno. Nectario: *Los orígenes de Maracaibo*. Madrid, 1959, 540 págs. 4.º Con apéndice documental e índice onomástico. Publicaciones de la Junta Cultural de la Universidad de Zulia.

Bien conocida es la figura del Hno. Nectario, como investigador, hasta el extremo que no podríamos asegurar si es más fácil encontrarle en la sala del Archivo de Indias o en el colegio de Caracas. Sus distintas publicaciones y trabajos acreditan el fruto de estos desvelos por el documento, como se ve en el libro que comentamos.

A pesar del título, buena parte de "Los orígenes de Maracaibo" desborda, por amplitud del plan, el tema que se propone su autor. Ello no empece el valor de la obra, pues los tres capítulos que dedica al contrato de los Welser sirven para algunas puntualizaciones sobre el origen de la actuación de los alemanes. Basándose en el juicio de residencia de Alfinger —ya que los demás documentos son de sobra conocidos— sus afirmaciones poseen un gran interés. Quizá podríamos poner alguna observación a la excesiva sencillez con que acepta la versión de la apelación de García de Lerma para movilizar el interés de los alemanes por la tierra venezolana. La causa es muy distinta, como lo demostraremos en el libro que tenemos en preparación.

Muy interesante es también la parte que dedica a Ampies. El juicio que le merece este personaje es muy distinto del que nos ofrece Giménez Fernández en su libro sobre Las Casas. Importante aportación la constituye el testamento, con la fijación de su fallecimiento. Sobre la fundación de Coro, ya era conocida su teoría negativa, por el trabajo que publicó en el Boletín de la Academia Nacional de Caracas. Seguramente tiene razón.

Aparte el capítulo dedicado al descubrimiento de Maracaibo, la segunda parte del libro se destaca por el estudio de la primera fundación del pueblo por Alfinger, las incidencias de Coro durante su ausencia y las llegadas de mineros alemanes. Alfinger y sus audaces incursiones, hasta su muerte, quedan bien perfilados. Las declaraciones en la residencia, base fundamental en que se apoya, dan a su estudio un valor de originalidad. Lo mismo puede decirse en el caso de Federman. Advertimos, no obstante, la rapidez con que trata la liquidación de la etapa de los Welser, bien que, por estar despojado Maracaibo, es del todo justificado.

La tercera parte del libro se dedica a Alonso Pacheco, con varios capítulos biográficos y de ascendencia, hasta incluir la fundación de Ciudad Rodrigo de Maracaibo y sus incidencias para llegar a la nueva extinción.

La cuarta parte estudia la fundación de Nueva Zamora de Maracaibo, por Pedro Maldonado, repoblador de la ciudad en 1574; el sometimiento de los negros sublevados, y la defensa de Maracaibo por Diego Osorio. Terminan las noticias que nos da el autor con los capítulos de la quinta parte sobre las dificultades y vicisitudes de la ciudad, las luchas con los indios y el problema de los Motilones.

Entre los valiosos documentos que se incluyen en el apéndice, merece citarse la

relación de la expedición de Alfinger por Esteban Martín, que ocupa las páginas finales.

Largo sería el comentario que merece tan importante obra, que tendrá que ser citada y servir a todo investigador sobre los primeros tiempos de Venezuela; pero su mejor elogio cabe resumirse en ser libro de primera mano, con materiales auténticos y bien seleccionados, aunque echamos en falta el abundante manejo de los cedularios, sobre todo en la época de los Welsler. No obstante, no disminuye la categoría del trabajo, antes bien, le orienta por vía de gran originalidad. Un gran acierto de la Junta Cultural de la Universidad de Zulia al publicar este importante volumen.

DEMETRIO RAMOS

SIGÜENZA Y GONGORA, Carlos de: *Piedad heroyca de Don Fernando Cortés*. Edic., Estudio preliminar y notas por Jaime Delgado. Colección Chimalistac. Madrid, 1960. CXII + 100 págs. Retratos de D. Carlos de Sigüenza y Góngora y de D. Fernando Cortés.

La magnífica colección Chimalistac, que aparece bajo la dirección de José Porrua Turanzas y de José Porrua Venero, se ha visto incrementada con su volumen séptimo, en el que se publica la "Piedad Heroyca" de Sigüenza y Góngora, a base del ejemplar conocido que perteneció a Alamán —incompleto y con lagunas intermedias— y del hallado en Guadalajara, a instancias de los señores Porrua y del Dr. Delgado, por D. José Cornejo Franco y D. Leopoldo Font, de gran utilidad por colmar las lagunas advertidas. Se trata, como es sabido, de la historia del Hospital de la Inmaculada Concepción, fundado por disposición testamentaria de Hernán Cortés, el más antiguo hospital de México. A pesar de su brevedad, es una de las obras históricas más importantes de Sigüenza, construida sobre base documental firmísima.

Pero con ser interesantísima esta producción del célebre polígrafo mexicano de fines del siglo XVII, lo es mucho más la edición presente, no sólo por depurar y completar lo que faltaba en las anteriores, como la fragmentaria o segunda edición, la de los Bibliófilos Mexicanos o tercera y la de 1928 o cuarta, sino, sobre todo, por el estudio preliminar del Dr. Jaime Delgado, máximo conocedor de este gran polígrafo de la segunda mitad del XVII, del que prepara la edición de sus obras completas para la brillantemente remozada Biblioteca de Autores Españoles.

Aparte del estudio de la "Piedad Heroyca", con sus distintos problemas, y de los inmensos aspectos críticos de toda la obra de Sigüenza, nos traza el Dr. Delgado un valiosísimo cuadro biográfico del autor y de su época, muy por encima del frecuente amontonamiento de datos, pues además de ofrecer todo lo que se conoce por investigaciones anteriores, acierta a clasificarlo para avizorar la clave de la actitud de una figura que puede ser considerada prototipo de intelectual del barroco, como lo fue Sigüenza y Góngora.

Con gran agudeza y acopio de pruebas, el Dr. Delgado resuelve el debatido enigma de la salida de Sigüenza de la Compañía de Jesús, en forma que creemos definitiva. Nos presenta a Sigüenza inmerso en la corriente científica, con categoría estelar, como catedrático de Matemáticas de la Universidad de México, preocupado por multitud de sugerencias científicas e históricas, con el que sostuvieron correspondencia e intercambio de ideas todos los eruditos de su época. Hombre apasionado por la verdad, Sigüenza rompió lanzas en su defensa contra tantos que aún vivían apegados a viejos mitos. Un ejemplo nos lo da —entre otros— con la publicación del "Manifiesto filosófico contra los cometas", para hacer frente a los temores e inquietudes nacidos con la aparición, en 1680, de un cometa sobre el cielo de México, que se tenía por augurio de infortunios y calamidades, según la supersticiosa forma de interpretar los fenómenos astronómicos. Lo curioso fue que tanto el célebre P. Kino, como D. Martín de la Torre —autor de una réplica con el título de "Manifiesto Cristiano en favor de los Cometas"—, como, entre otros, D. José de Escobar, autor de un "Discurso Cosmológico" en el que decía que los cometas nacían de lo exhalable de cuerpos difuntos y del sudor humano —de donde deducían que propagaban las enfermedades—, atacaron duramente a Sigüenza, bien que él no se quedó atrás en sus réplicas. Curioso es anotar, y ello es explicable por no haber nacido aún la ciencia climatológica, la explicación que en otro trabajo, recogido por Vetancurt, daba Sigüenza al hecho de ser la zona intertropical la más calurosa: "por ser en ella más veloz el movimiento de los cielos", es decir, como resultado de la mayor aceleración, por distancia radial, del efecto rotativo.

Autor de tantas y tan diversas obras como fue Sigüenza, merece máxima consideración, además, por su interés por la americanística precortesiana, motivo que le llevó a coleccionar códices mexicanos hasta reunir la mejor biblioteca de la época y verse solicitado su consejo o la consulta de sus manuscritos por los más acuciantes historiadores de aquel tiempo.

El Dr. Delgado deduce de sus investigaciones que Sigüenza y Góngora fue el primer intelectual criollo "que incorpora —ya con sentido estrictamente científico— el pasado indígena a la historia novohispana", con el deseo de aclarar la existencia de una antigua e ilustre estirpe para la Nueva España, distinta a sus ojos del resto del mundo hispánico y con tanta nobleza y raíz en el tiempo como la propia España. Así, identifica en Sigüenza un claro germen del "sentimiento patriótico y nacionalista" del criollo, pues en su bucear por la antigüedad mexicana viene a unir la cultura española y la amerindia para llegar a sentar las bases de una cultura americana. No obstante, como criollo que era, pagado del sentimiento jerárquico de castas, siente horror por la sublevación indígena de 1692; sobre la que emite informe al virrey. El Dr. Delgado rechaza la tesis de Ramón Iglesia, que sostuvo que a partir de este momento se enfrió en Sigüenza su gusto por el pasado indígena.

Ante este estudio estamos, pues, no sólo en presencia de una ejemplar figura de la cultura hispanoamericana del xvii, sino, además, en presencia del horizonte criollo en su momento de despliegue. Buen fruto de la agotadora investigación llevada a cabo por el Dr. Delgado.

DEMETRIO RAMOS

LITERATURA

MADRID ARELLANO, Francisco: *Pedro Prado en la Literatura Americana*. Buenos Aires, 1958, 28 págs.

Se trata del discurso de incorporación del señor Madrid a la Academia Paraguaya de la Lengua, pronunciado el 26 de septiembre de 1958. Va precedido de unas breves palabras de presentación del presidente de la Academia, don Luis de Gasperi.

El señor Madrid, embajador chileno en Asunción, analiza en su discurso la producción literaria y la figura señera de Pedro Prado. Inserta algunos fragmentos del discurso de recepción de Prado en la Academia Chilena de la Lengua, pronunciado por Valentín Brandau.

Es interesante el hecho, mencionado por Madrid, de haber sido Prado quien, en 1923, descubriera a Pablo Neruda, que, totalmente desconocido todavía, acababa de publicar *Crepusculario*, su primera obra.

Como colofón, el autor cita algunos de los elogios tributados a Prado, Premio Nacional de Literatura de Chile, a raíz de su fallecimiento, ocurrido a comienzos de 1952, reproduciendo opiniones del también académico Manuel Vega, amigo personal del poeta, y de Ricardo Latcham.

LUIS MARIA BADIA